

Jairo Aníbal Niño

AVIADOR SANTIAGO



CARLOS VALENCIA EDITORES



Jairo Aníbal Niño

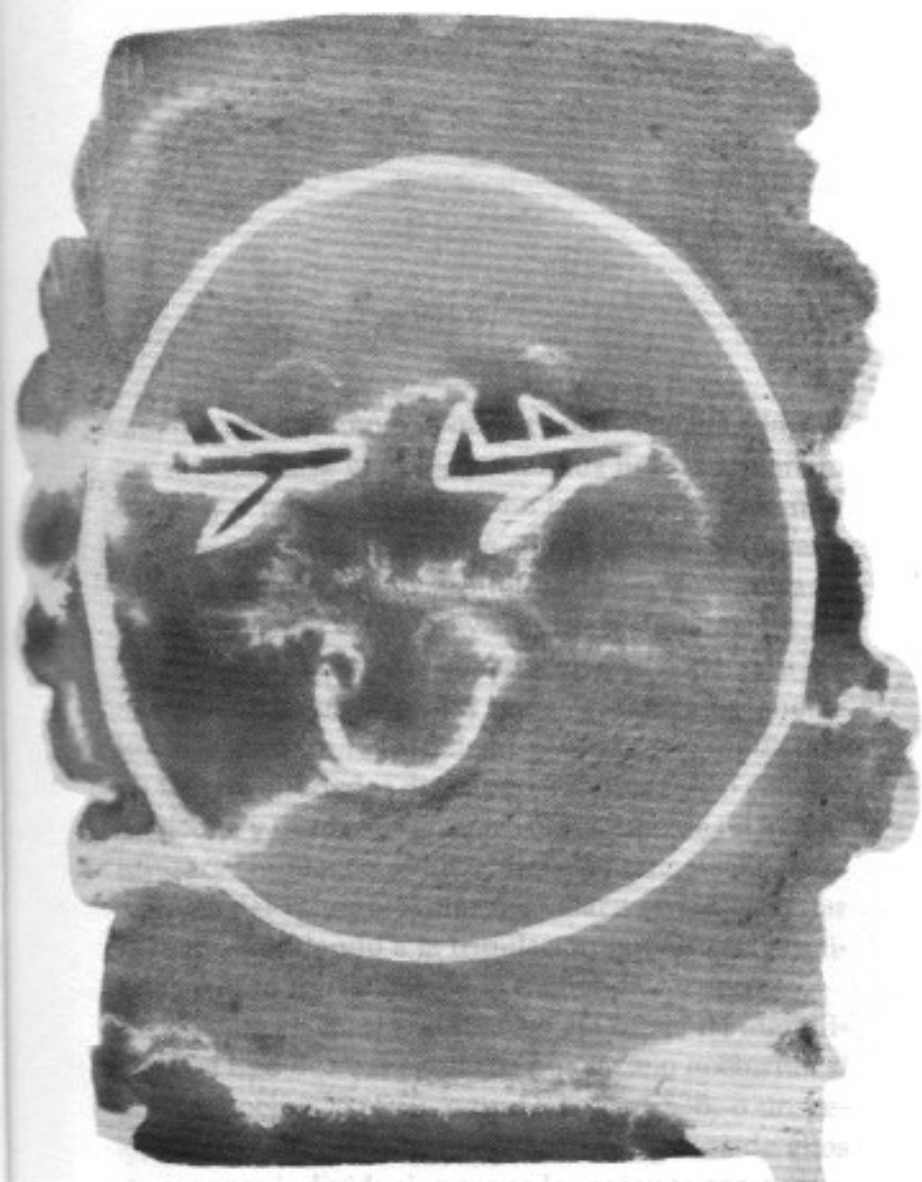
Aviador Santiago

Ilustraciones de María Fernanda Cardoso

© Jairo Aníbal Niño, 1990.
Todos los derechos reservados sobre esta edición.
Carlos Valencia Editor
Apartado 22197, Bogotá, Colombia

CARLOS VALENCIA EDITORES

BOGOTÁ



Santiago era un niño que quería volar

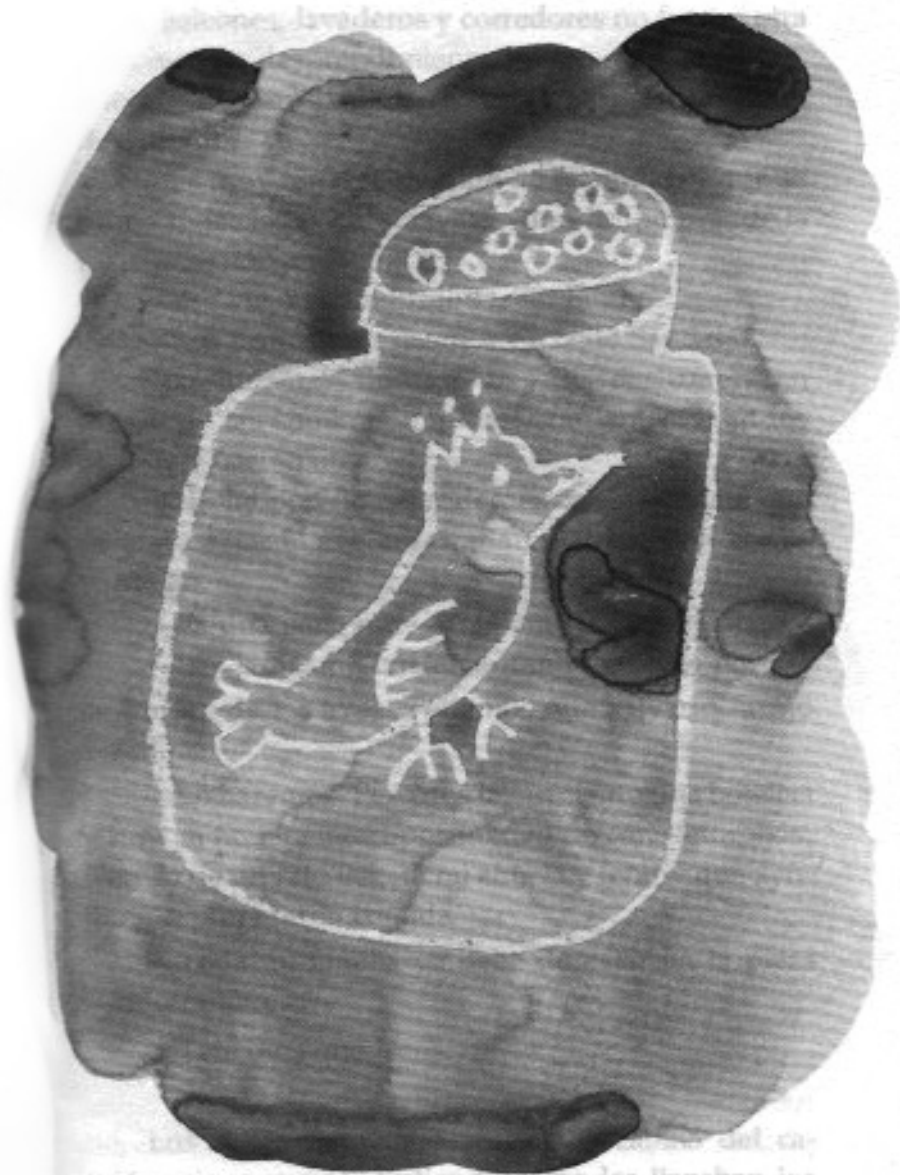
de manera individual, porque los aviones son construidos con una personalidad muy definida. Y es así como



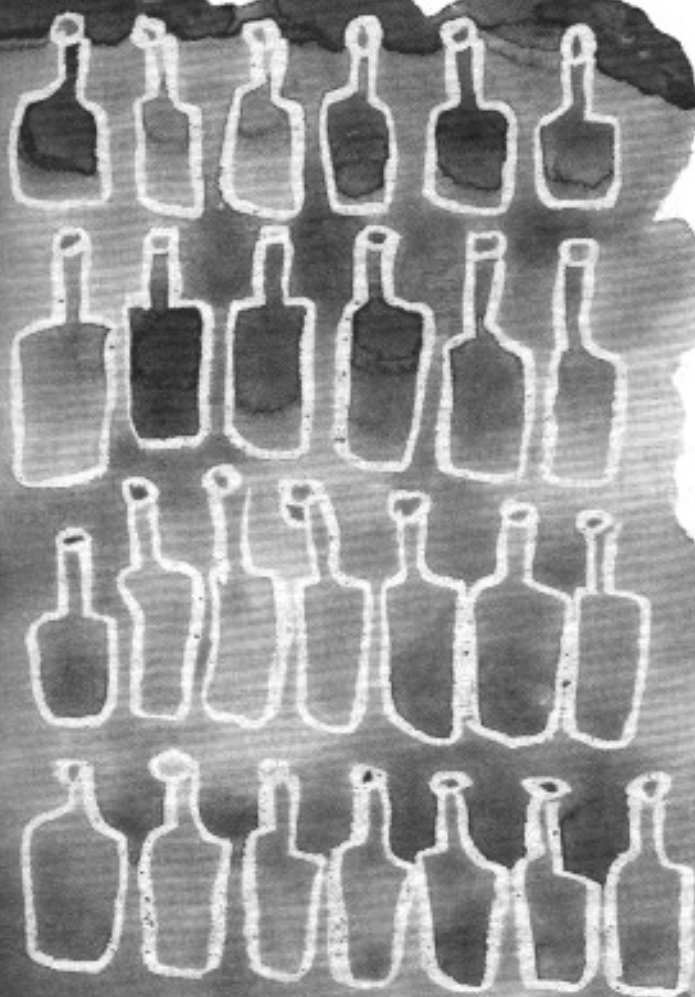
Soñaba con saltar un día hacia el cielo, y usar sus brazos a manera de alas...



Su deseo se hacía más agudo cuando se topaba frente a frente con un viento fuerte y su camisa se hinchaba como un globo



del ca-
ción, sin moverse, sintiendo cómo les llegaban las
Las jaulas de cristal son muy crueles porque se burlan de las aves



"Sólo tenemos cincuenta envases"



La abuela al despedirse, muy cariñoso, le
 dijo: **...y lo cubrió con una bufanda para darle calor**
 que está en vacaciones pero no es para que se le
 acabe el día de vago. Así lo dejó un poco de sopa de
 arroz para el almuerzo.

— Gracias — dijo el niño.

En el umbral, Lila Fedinares exclamó: — Ese pajarito
 es muy fino. Podríamos venderlo.

La abuela corrió de un portazo y no le dio a oír la



*..terminó posándose en lo alto del cabo de la trapeadora del hombre
del overol azul*



"El gato habla", exclamó Emilio. "Y es transparente", dijo Santiago.

"Parece una radiografía", corroboró Emilio

de una piedra sin manos

Santiago se echó a la boca otra moneda y agregó:

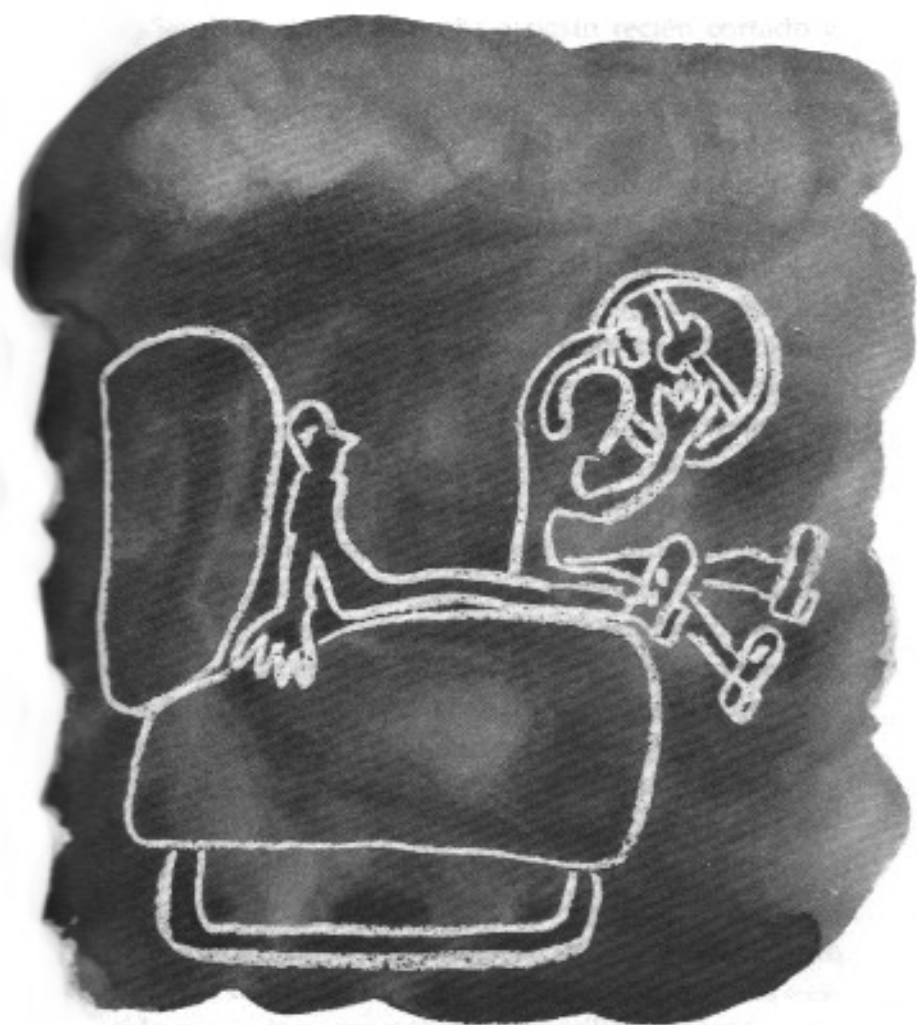
— ¿Alguien sabe si entre nuestros conocidos hay
alguno o nuestros compañeros de la escuela que esté al
corriente de alguna cosa de verdad verdad?

¿...te escribiste? —preguntó Emilio.



LECCIÓN # 1

*El gato saltó a la trompa de la chatarra del Fargo 1940 y fue presa
de un intenso temblor*

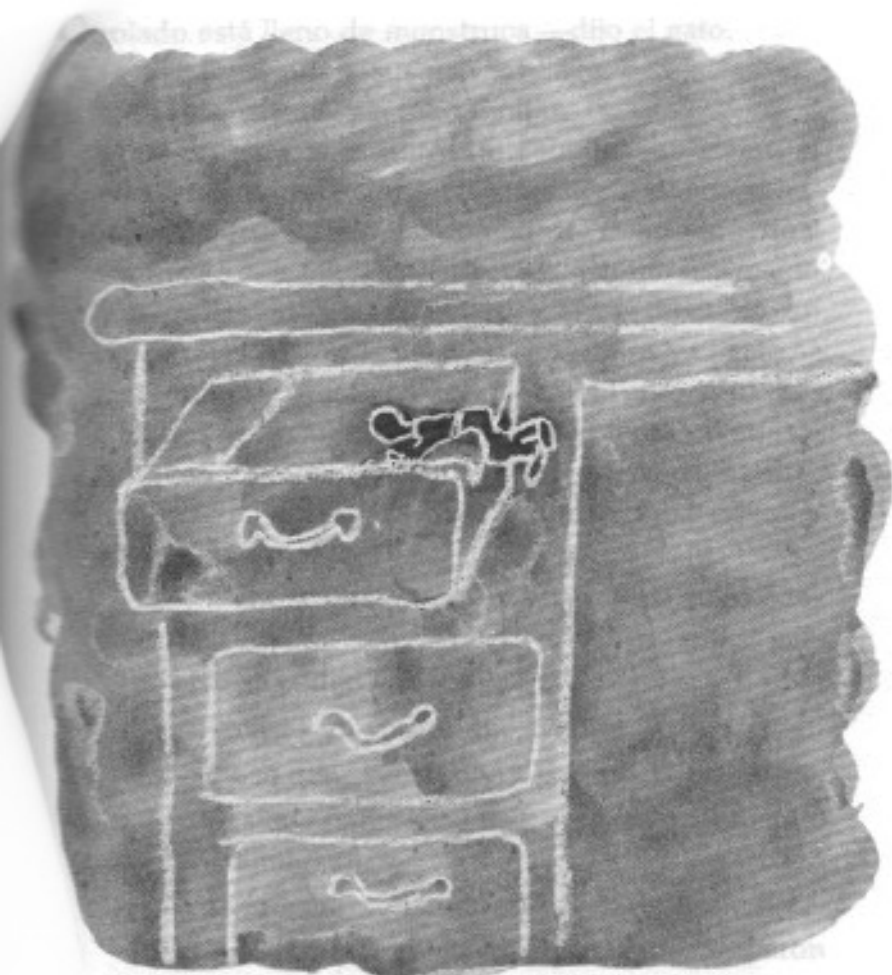


Nunca había tenido la oportunidad de intentarlo pero ahora, más allá de toda duda, estaba en capacidad de conducir un camión, una tractomula o un bus P900



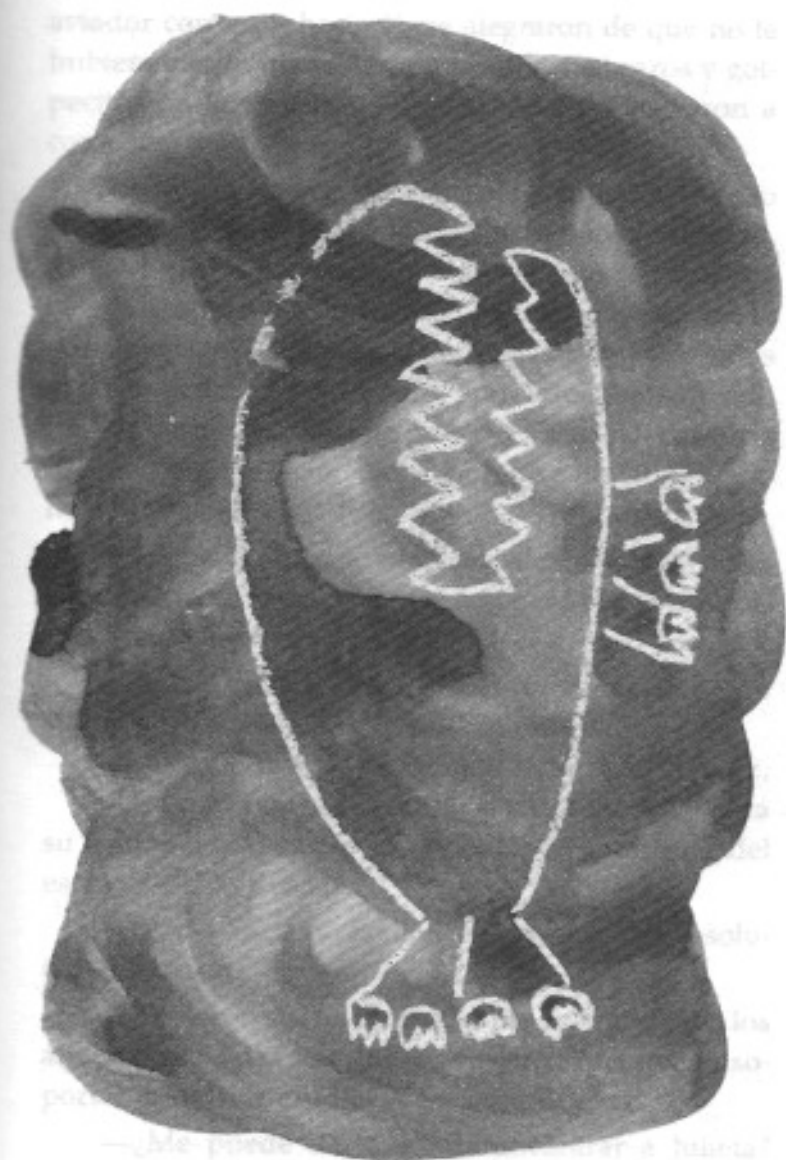
Sacó el carro de la autopista y lo siguió conduciendo a lo largo de un terreno
abiéndose y cerrándose. El gato se

estremeció de temor y con un gesto les indicó a los



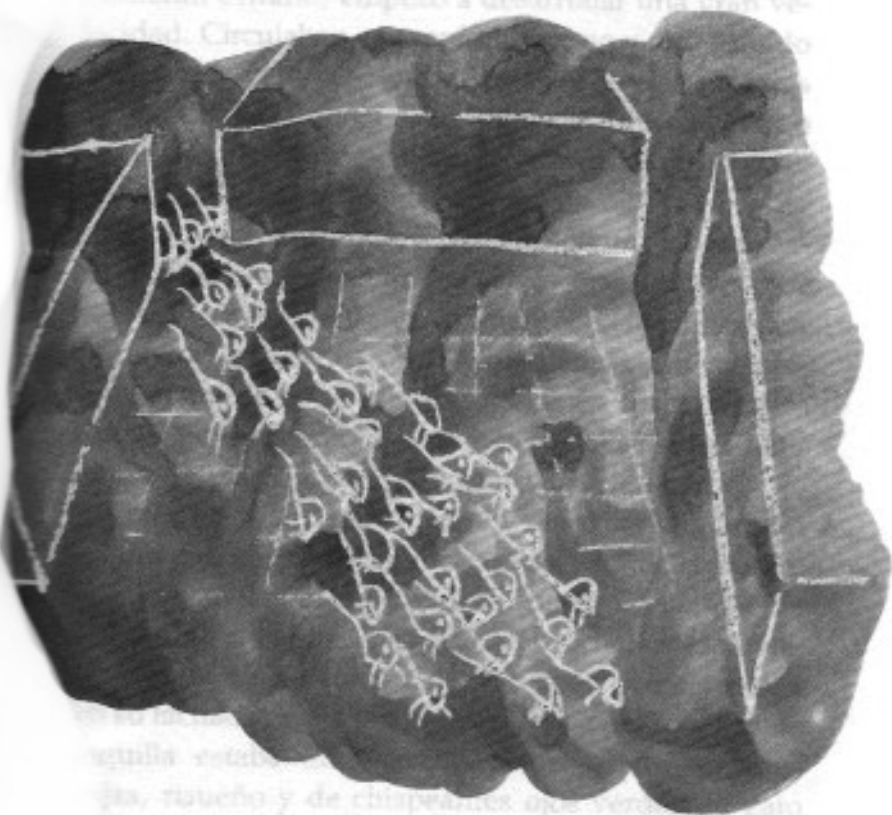
sobre los guardafangos y la trompa y se disponen a

«Al decir esto el hombre se metió en una gaveta y desapareció»
nidos hermosos y exóticos. Las ratas huyeron en
todas las direcciones y un personaje oscuro y pequeño
avanzó por en medio de la plazuela. Era una rata que
parecía muy vieja y que llevaba sobre los hombros un
sobretodo de muchos bolsillos. Todos y cada uno de



Descubrieron una gran nave hecha en su totalidad con dientes y colmillos.
Tenía la forma y los movimientos de un dirigible

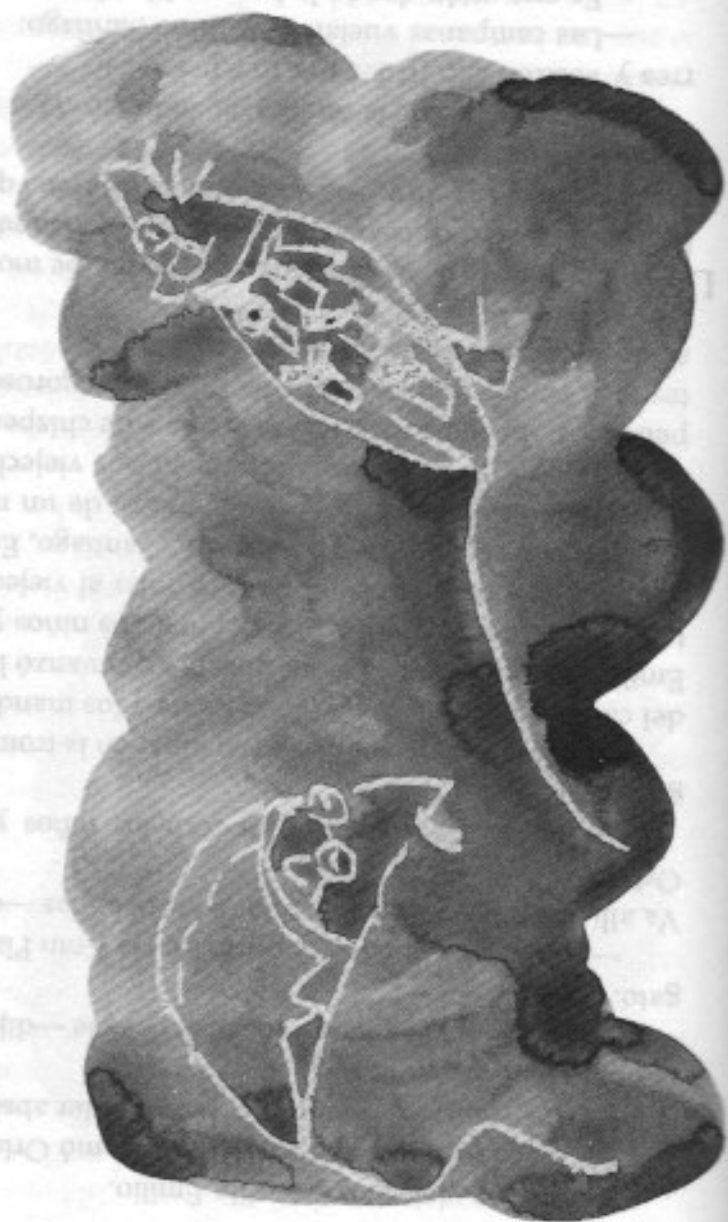
...dieron muy nerviosos porque el camión, sin que
pudieran evitarlo, empezó a desenvolgar una gran ve-
locidad. Circularon por las calles de la plaza y

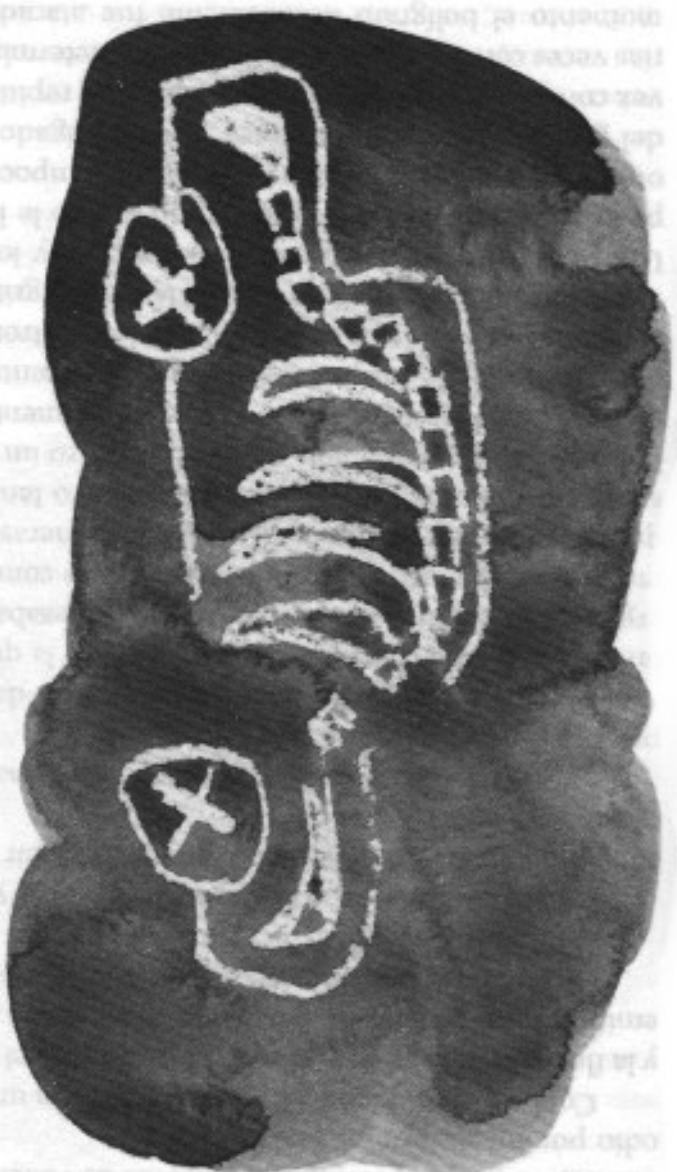


En ese momento un río de ratas entró a la plazuela

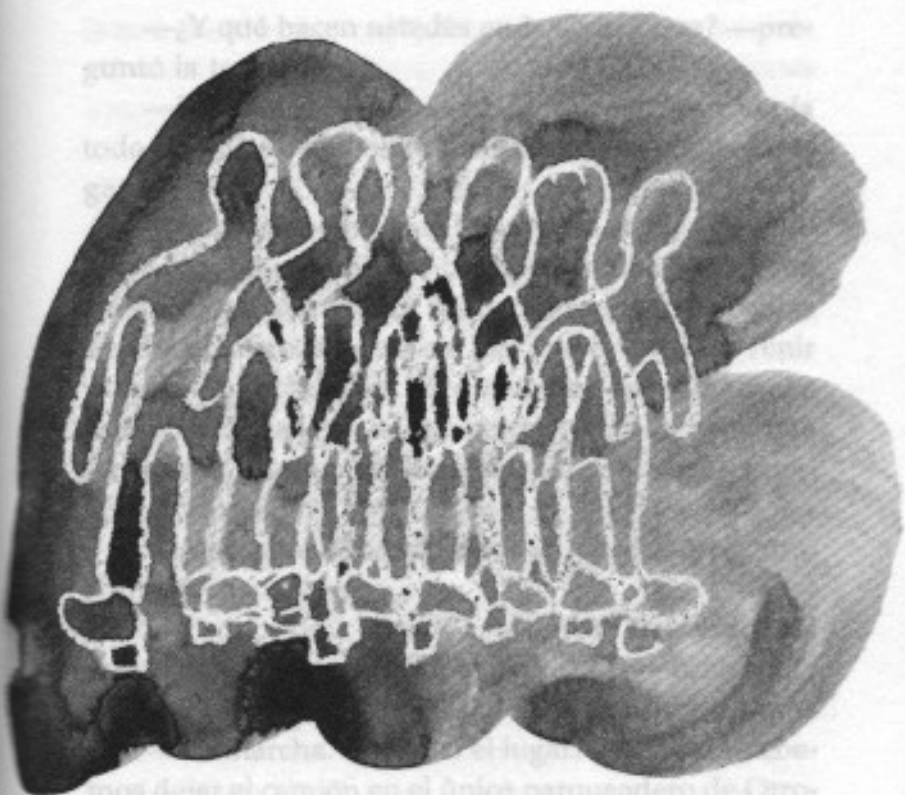
...guilla retaba
...ta, risueño y de chispeantes ojos verdes. El niño
...rió y tomó entre los dientes las tres boletas. El porte-
...recto al vejecito de la tapeta. En el vestibulo
...guilla y los tres señores repartía cho-
...minas y palomitas de maíz. El acomodador era
...plico a los tres anteriores y, cuando se sentaron a
...la película, el chacho era nadie más y nadie menos
...el vejecito pelirrojo, de enormes cejas, risueño y
...chispeantes ojos verdes. La película resultó muy
...rida. Era un filme de risas y aventuras. Santiago

*Era una rata que parecía muy vieja y que llevaba sobre los hombros
un sobretodo de muchos bolsillos*





*Circulaban con rapidez en uno y otro sentido centenares de esqueletos
de carros*



De un momento a otro, Orlaco se había multiplicado en seis viejecitos pelirrojos, de enormes cejas...

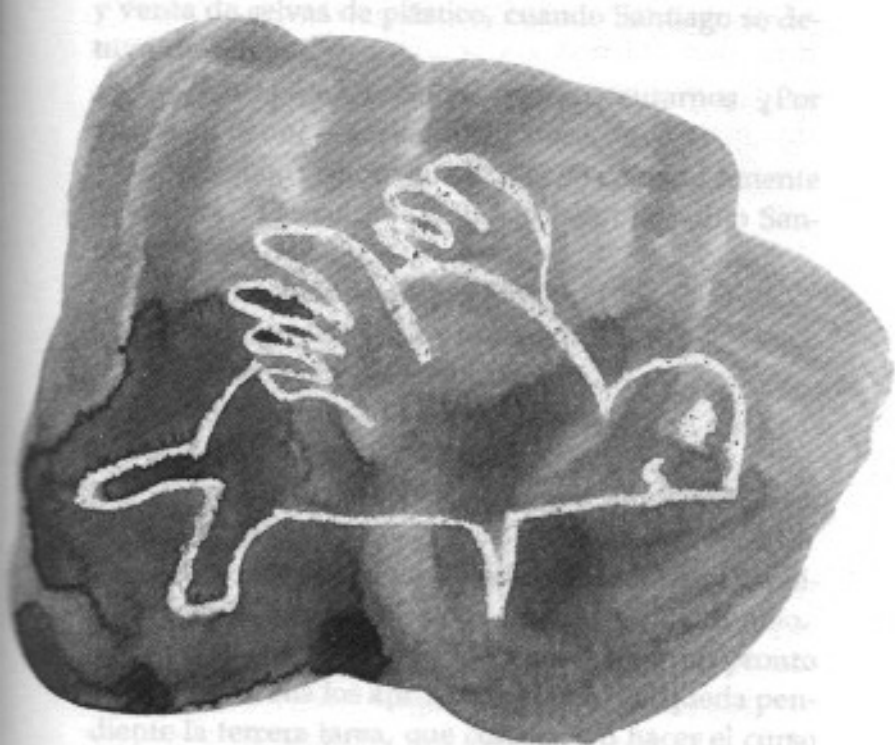
—Contigua a la puerta # 1. La única puerta y el único estacionamiento —dijo la tortuga.

—Podríamos dejar estacionado el camión en la plaza —propuso Santiago.

—Podríamos seguir en el camión y evitar hacer el camino a pie —opinó Emilio.

—No y no —gritó incundo el gato—. Primero, porque iremos por lugares donde es imposible usar el

y venta de alvas de plástico, cuando Santiago se de-

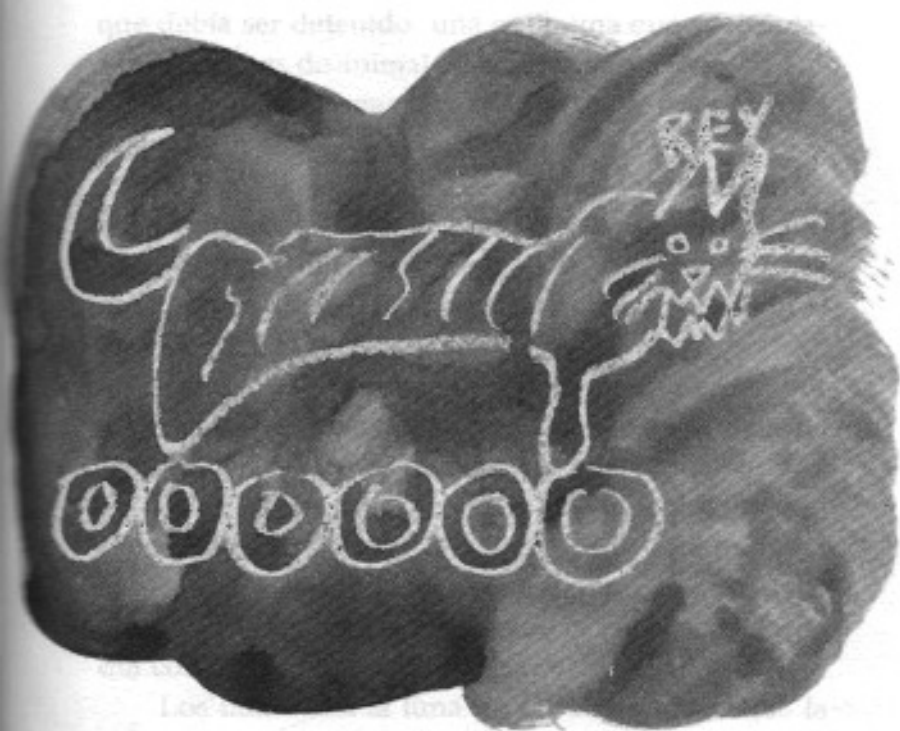


La hoja contenía un dibujo de una tortuga con alas

La tortuga, que había estado revoloteando todo el tiempo sobre el grupo, exclamó solemnemente: —Lo que dice mi compañero el gato es cierto pero permítanme un momento a ver si puedo satisfacer en algo las justas peticiones de los niños.

La tortuga se alejó moviendo acompasadamente las alas. Los niños se sentaron en los extremos de los escalones para evitar ser pisoteados por los dientes y Cuarto Bate se refugió debajo del pasamanos, emitiendo un rorroteo melancólico y fastidioso.

Ai poco tiempo la tortuga regresó con una canes-



Se encontraron con un tigre de acero inoxidable que se desplazaba gracias a catorce llantas del mismo tamaño de las usadas por los grandes camiones.

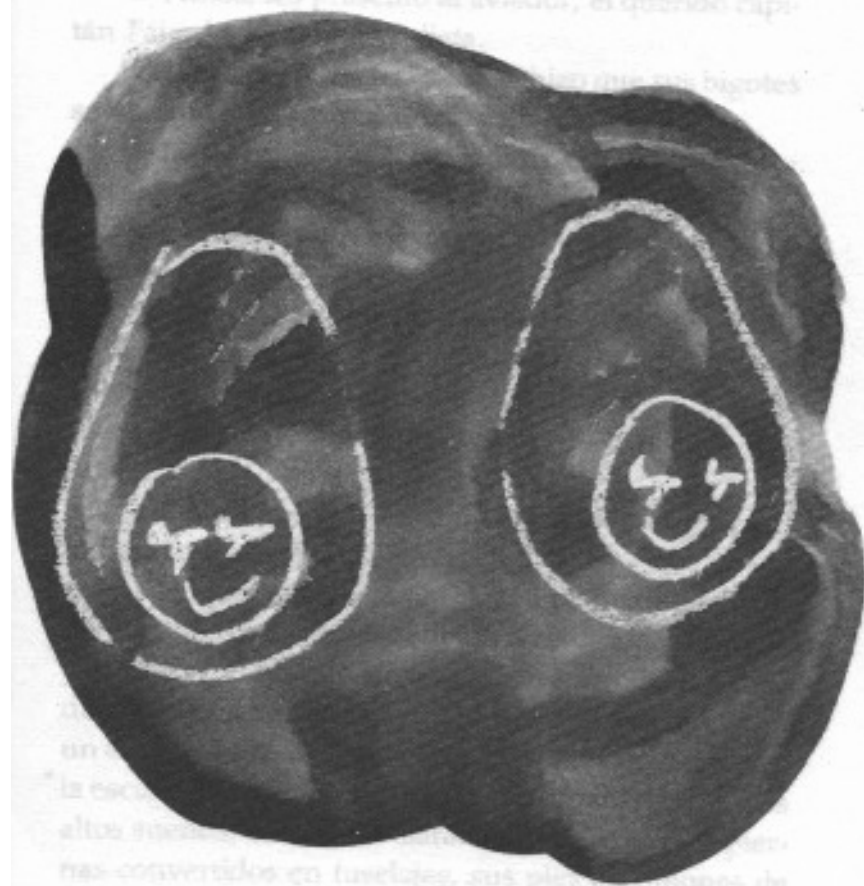
ponía en otro eco y así sucesivamente hasta el infinito. Era como si los sonidos fueran recogidos y lanzados en un aire compuesto por discos rayados.

Perdieron horas y un gran tiempo que avanzaba, hora a hora. A los pocos momentos se cruzaron con un tigre de acero inoxidable que se desplazaba gracias a catorce llantas del mismo tamaño de las usadas por los grandes camiones. Su cabeza era hermosa y sobre la frente tenía escrita la palabra "rey". Su cuerpo estaba cubierto de una pelusilla metálica y las patas parecían



El gusano gigantesco reptó vigorosamente y con su cuerpo empezó a formar un círculo con el ánimo de cercar a los ocupantes de la diligencia los pendones y las pancartas. Era muy hermoso de ver por la profusión de los colores y era muy dulce de oír

—Niños, les presento al aviador, el querido capitán Juan...



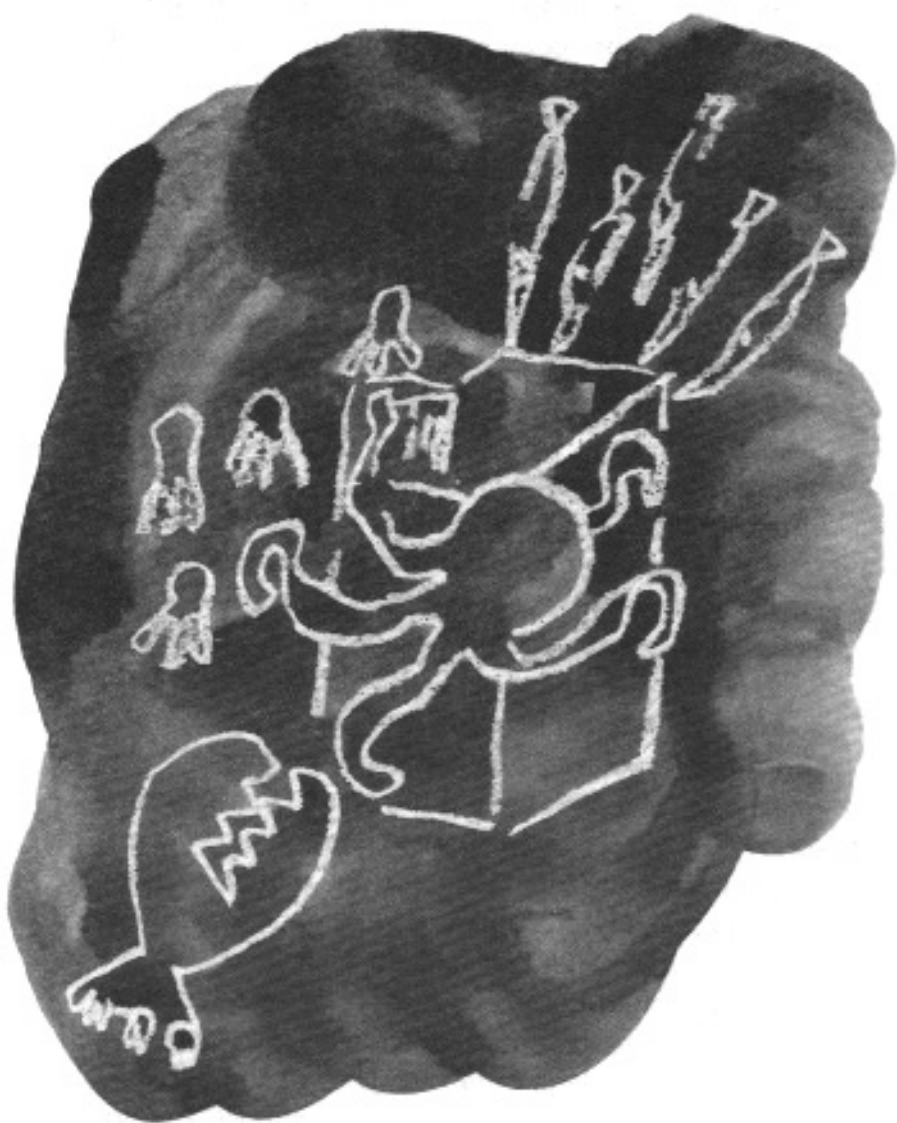
ada una de ellas era un huevo perfecto de color azul. Santiago y Emilio se introdujeron en ellas a través de unas escotillas y se acomodaron como si fueran las yemas de las estatuas.

—No entiendo eso de paredes —dijo Santiago.

—Y yo no entiendo qué es fuselaje —dijo Emilio.

—No se preocupen, eso es secundario —explicó el aviador.

—¿Y qué es lo principal? —indagó Santiago.



*...descubrieron de pronto el colosal cuerpo de un pulpo, pegado a la fachada
y haciendo grandes esfuerzos por entrar*